

Revista Enfoques
Universidad Central de Chile
enfoques@ucentral.cl
ISSN (Versión impresa): 0718-0241
CHILE

2005
Karla Ambrosio Torres
LA PLURALIDAD EN LAS ESTRATEGIAS DEL DESARROLLO INTERNACIONAL.
LÍMITES Y POSIBILIDADES
Revista Enfoques, número 004
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile
pp. 117-131

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



La pluralidad en las estrategias del desarrollo internacional.

Límites y posibilidades

Karla Ambrosio Torres*

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo principal el dar cuenta del despliegue histórico del concepto de desarrollo y las implicaciones socioculturales relacionadas con las representaciones ideológicas y simbólicas que caracterizan a la modernidad, a partir de una mirada crítica. Para ello propone ver al paradigma de la modernidad como el resultado de un proceso histórico, el cual puede ser identificado a partir de tres momentos específicos: el periodo del 1400, caracterizado por la expansión territorial de las principales potencias europeas; el segundo momento abarca el periodo del 1600 en donde la revolución científica legitimó el predominio de la razón y la lógica de la acumulación material, desencantando el mundo, y finalmente, un tercer momento en el periodo de la revolución industrial que va desde el 1800 hasta las actuales revoluciones informáticas y digitales, las cuales dieron pie a la transformación de la sociedad en formas de organización complejas específicamente por la estructuración del sistema de redes transfronterizas.

Introducción

Tantos seres humanos, tantas historias, tantos países, tantas naciones; un abanico de humanidad desplegado en su majestuosa diversidad ha sido empacado en celofán y comercializado bajo una misma etiqueta: la modernidad. Un proyecto que camina sobre los rieles del liberalismo comercial

* Lic. en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Intercontinental y pasante de Maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo por el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México, D.F.

sujetando la bandera del progreso, donde el desarrollo como retórica es el reflejo ilusorio de la maduración democrática en aras de los derechos humanos universales; donde se enfatiza la importancia de los derechos de tercera generación y que, contrariamente a la inclusividad inherente por definición, la diversidad humana es relativizada ante el único objetivo que tiene cabida en dicho proyecto: el establecimiento de un mercado global. Más aun, se habla ya de los derechos humanos de cuarta generación: el derecho a la democracia, a los medios de comunicación y el controversial derecho al pluralismo social y cultural; donde estos términos son incluidos en el discurso desarrollista y negados en la práctica. En muchos casos, al igual que los derechos humanos, el pluralismo es un concepto al viento y no un hecho concreto.

En este contexto surgen constantemente una serie de preguntas sobre la posibilidad de construir “mundos posibles” y diversos ante la lógica mercantilista del patrón de consumo actual¹. En otras palabras, nos preguntamos: ¿en qué lugar se encuentra el pluralismo social y cultural en el planteamiento del desarrollo definido en el contexto de la modernidad?; y ¿cuál es el espacio tangible de esa pluralidad? El tratamiento a estas preguntas desde la perspectiva del pos-estructuralismo² permitirá realizar un acercamiento a las implicaciones socioculturales del desarrollo desde la óptica de las representaciones ideológicas y simbólicas que caracterizan a la modernidad.

¹ “Los mundos posibles borran el límite de la seguridad total, permiten el desarrollo de la duda y la imaginación. Los mundos posibles se construyen a partir de la configuración y la trayectoria entre culturas, entendiendo a la configuración como el instrumento estratégico básico para entender la cultura como formas configuradas de acción y sentido de individuos, grupos y colectividades; y a la trayectoria como noción de movimiento y cambio donde los mundos posibles se producen en el contacto de estos elementos, apreciando la heterogeneidad multitemporal, los cruces socioculturales, la hibridación, la memoria heterogénea, la transformación, el reordenamiento de lo público y lo privado, las interacciones e integraciones, la reorganización y la resignificación”. Canclini, *Culturas Híbridas*, 1994, p. 25.

² “La crítica al desarrollo como discurso proviene de otra teoría social –el posestructuralismo– diferente a la teoría liberal y al marxismo. La teoría posestructuralista, finalmente, se centra en el análisis del lenguaje, las significaciones y las representaciones. Si los liberales dicen que el principio de las sociedades es el individuo, para reconocer la realidad realmente tenemos que entender cómo se comporta el individuo y su mercados, por su parte la teoría marxista dice que para entender la sociedad y la realidad tenemos que partir de un análisis de las condiciones materiales y cómo la gente se organiza para la producción. La teoría posestructuralista parte de enfatizar que si queremos entender la producción de lo real, la producción de la sociedad, tenemos que entender cómo la sociedad se crea en el lenguaje, el significado y la representación. Es una posición cercana a la antropología, y tiene en el historiador francés Michel Foucault uno de sus grandes exponentes”. Escobar, *Globalización, desarrollo y modernidad*, 2002, p. 3-6.

Así, la perspectiva pos-estructuralista nos lleva inevitablemente a tratar el paradigma de la modernidad como proceso histórico, el cual puede ser identificado a partir de tres momentos definidos por las fuertes implicaciones políticas, económicas, ideológicas y sociales que marcaron el curso de la humanidad.

Los tres momentos históricos de la expansión del desarrollo

El primer momento es ubicado en el periodo del 1400, época de colonización y expansión territorial de las principales potencias europeas con su proyecto civilizador; momento histórico ausente de respeto a las culturas originales donde predominó la imposición y la destrucción de los pueblos por medio de la violencia al apoderarse materialmente de sus territorios y cuerpos, y simbólicamente de algunas mentes y corazones. La violencia es así, el elemento fundamental de la misión civilizadora que se inicia con el colonialismo. En esta lógica la civilización aparece “desde el momento en que un régimen particular logra hacerse aceptar [por los otros]; por lo que el proceso civilizador sustenta una dominación indiscutible, donde el mecanismo para “hacerse aceptar” es empujar a “los otros” hacia la nada, hacerlos retroceder más lejos, o simplemente abatirse sobre ellos”³.

El segundo momento abarca el periodo del 1600, ante la revolución científica que desacreditó al pensamiento organicista y metafísico del mundo, donde el predominio de la razón y la lógica de la acumulación material desecharon el pensamiento filosófico y abstracto del contacto y comunicación entre los seres humanos y la naturaleza; deslegitimando todo conocimiento y toda práctica de las culturas originarias. En relación a estas dos etapas, surgieron los conceptos de barbarie y satanización de las culturas originarias latinoamericanas.

Y finalmente, un tercer momento en el periodo de la revolución industrial que continúa los dos momentos anteriores en el trabajo impulsor del capitalismo moderno desde 1800 hasta las actuales revoluciones informáticas y digitales; las cuales dieron pie a la transformación de la sociedad en formas de organizaciones complejas específicamente por la estructuración del sistema de redes transfronterizas. En esta oportunidad forzada por aceptar y reproducir formas de vida mecánicas, se han desencadenando una serie de revoluciones y guerras socio-políticas, tanto internas como externas que han reflejado la búsqueda humana y social por la construcción de espacios y formas de existencia coherentes con las inquietudes de una sociedad

³ Todorov, *Nosotros y los otros*, 2000, p. 158-161.

polimorfa de alrededor de 10.000 sociedades diferentes⁴ imposibles de aniquilar.

La expansión del sistema capitalista

Estos antecedentes fundados en las revoluciones científico-tecnológicas del siglo XVIII y XIX, junto a los conflictos bélicos del siglo XX, han generado la expansión del sistema capitalista industrial y su visión mecanicista del mundo, cuya premisa fundamental para conocer e intervenir en él es la “racionalidad instrumental”. Esta lógica es sustentada por el determinismo científico y tecnológico como estrategia de ampliación del proyecto civilizador de la época colonial bajo el nombre de “modernización”. El concepto de modernización se asocia, ante todo, a cambios cuantitativos en los niveles de desarrollo económico, tecnológico y cultural. Es decir, “su hiperbolizada interpretación sirve para acuñar esquemas desarrollistas de progreso, que sitúan a los países subdesarrollados del Sur en la misma línea de evolución social de los países altamente desarrollados, observando entre ellos sólo una distancia cuantitativa, superable, precisamente, a través de la modernización”⁵.

La nueva fórmula del progreso aparece con un cambio semántico del proyecto intervencionista imperialista, permitiendo la continuidad del proyecto acumulativo de las potencias mundiales por medio de la panacea de la economía abierta smithiana y la tecnología con tintes evolutivos cuasi-darwinianos. En la construcción del rumbo de la modernidad, las reuniones se realizan entre las mayores potencias mundiales y sus contrapartes a puertas cerradas; donde las sociedades no son consultadas ni tomadas en cuenta en las decisiones internacionales, desde Bretton Woods en 1944 hasta los llamados nuevos “Consensos de Washington”, como el de Monterrey en el 2002. En este proceso se desarrolla un individuo moderno cuya vida se ha reducido a ser una pieza del engranaje tecnoeconómico del proyecto de la modernidad, apareciendo el llamado “hombre unidimensional”; reflejo escalado de la tendencia macroeconómica actual donde la acumulación material y la desarticulación social son las características típicas de una sociedad, en la mayoría de sus casos, indiferente a la situación mundial que afecta prioritariamente a los “otros”, aquellos que viven ajenos a “su realidad”.

En la reflexión social contemporánea, Herbert Marcuse relaciona el contexto de la modernidad con las características de su nuevo individuo en el

⁴ UNESCO (en línea) “Nuestra Diversidad Creativa” en Cultura. Disponible en: http://www.unesco.org/culture/policies/ocd/html_sp/index_sp.shtml.

⁵ Fabelo, Nota sobre modernidad, 2000, p. 1.

marco de lo que llama “la lógica de las nuevas formas de control contemporáneas, sobre la base de la condicionalidad de la libertad individual en función de la selección y el consumo, la imposición de necesidades humanas falsas, la conservación del statu quo, la abolición de la libertad de palabra, opinión y conciencia, el determinismo tecnológico y mercantil, la desintegración de la sociedad en individuos aislados y la represión física y mental; [las cuales] caracterizan el adoctrinamiento de la unidimensionalidad moderna”⁶. A pesar de los esfuerzos por respetar los derechos humanos universales tanto civiles y políticos como económicos, sociales, culturales y ambientales (donde la información, la participación y la expresión forman elementos esenciales para la democratización de los procesos y de las mismas sociedades), aún persisten elementos coercitivos y neutralizantes de la diversidad de opciones y formas de vida dentro y entre las regiones del mundo. Por ejemplo, los movimientos reivindicativos indígenas y los movimientos alternativos a la globalización han sido minimizados en la mayoría de las cadenas mediáticas que cubren una gran audiencia a nivel mundial, y presentados con menosprecio mediático, generando un mundo dividido por la desinformación y la confusión. Es perceptible la situación de un mundo multipolar interconectado tecnológicamente, imposible de comunicarse.

Dichos elementos utilizados por el engranaje neoliberal pueden ser caracterizados como estrategias de dominación por analogía entre la estrategia napoleónica de la guerra militar, a la guerra económica y mediática actual con la frase: “divide y vencerás”. En la lógica del consumo y el individualismo es más fácil dominar a un individuo aislado que a una comunidad solidaria, por lo que, mediante la “homogeneización” mercadológica, se define al “hombre masa”⁷ como un ente apolítico y asocial⁸; para visualizarlo como fuente del mercado potencial. El individuo moderno, al definir su identidad sobre elementos inaprensibles como la felicidad a través de las pertenencias materiales y la identidad sumida en la apariencia, ignora su

⁶ Marcuse, *El hombre unidimensional*, 1990, p. 31-37.

⁷ “Jamás estuvo tan claro que el contenido –aquí la cultura, en otros casos la información o la mercancía–, no es más que el soporte aparente de la operación del médium, cuya función es siempre inducir masas, producir un flujo humano y mental homogéneo”. Baudrillard, *Cultura y simulacro*, 1998, p. 93.

⁸ “A nivel sociopolítico nos encontramos con una tecnificación creciente de la realidad social, cuya expresión más palpable es la marginación de grandes sectores de la población de los diversos ámbitos institucionales en los que se juegan los destinos de la sociedad. En suma, el mundo moderno atraviesa por un proceso de “despolitización” de la vida social, vinculado con una “tecnificación de la política”, y por un proceso de “unidimensionalización” de la vida personal”. González, *Neoconservadores*, 2000, p. 1. Ello se ejemplifica en los resultados sobre cultura política del Latinobarómetro, y los sesgados ejercicios de la democracia digital y tecnológica.

competencia emocional, cultural e histórica, y a la vez, se desprende de toda identificación e interés por otros individuos o grupos; dando primacía al “tener” contra el “ser”. Así, bajo las palabras de Jean Baudrillard la suma de individuos modernos define las “mayorías silenciosas”⁹, donde todos somos corresponsables de la deshumanización de actitudes en la incoherencia entre pensamiento y acción de la llamada sociedad democrática mundial.

Por el otro extremo, aún existen millones de individuos y grupos que conservan sus sentidos y significados propios y originales, a los cuales se les reprime física y simbólicamente por estar en contra de la modernidad. Los mensajes que llegan constantemente se sintetizan en la frase “o te adaptas, o desapareces”. La diversidad es sometida a la violencia, al hambre y a la nulificación social; y en ese proceso despersonalizante contrastado con la gran proporción de seres humanos que viven en condiciones infrahumanas, los que defienden la diversidad son irónicamente denominados “minorías sin voz”. En palabras de Manfred Max-Neef, la evidente realidad de millones de seres humanos es tratada como un “mundo invisible”, y este elemento debe ser considerado en toda práctica sincera que pretenda el desarrollo humano y social: *“Conscientes de todas las limitaciones del mundo invisible, tanto en lo económico como en lo cultural, nos parece, sin embargo, que ese mundo contiene y produce relaciones entre prácticas económicas, organizaciones sociales y rasgos culturales, que no pueden obviarse en el análisis si lo que se busca es un desarrollo endógeno. Finalmente, nuestro énfasis en el mundo invisible y sus micro-organizaciones obedece también a la necesidad de complementar otras perspectivas, que han concentrado sus esfuerzos en comprender la dinámica de otros actores (los jóvenes, la mujer, los sindicatos, los empresarios, el Estado, etc.), con una perspectiva “de abajo hacia arriba”, capaz de recuperar como relevante lo que tradicionalmente ha tenido de marginal. No con el objeto de mistificar lo marginal, sino de reconocer su valor y potencial, en tanto uno de los actores sociales protagónicos para una democratización participativa, descentralizada y a escala humana”*¹⁰.

Sin embargo, la experiencia “del progreso y el desarrollo” está teñida de limpieza étnica y exterminios genocidas que ascienden a 90 millones de personas de los 170 millones que vivían desde Alaska hasta Tierra del

⁹ “Todos los sistemas actuales funcionan sobre esa entidad nebulosa, sobre esa sustancia flotante cuya existencia ya no es social, sino estadística, y cuyo único modo de aparición es el del sondeo”. Baudrillard, *Cultura y simulacro*, 1998, p. 127. Esta afirmación se ejemplifica en la participación mediática prioritariamente televisiva, radial y telefónica.

¹⁰ Max-Neef, *Desarrollo a Escala Humana*, 1998, p. 93-94.

Fuego¹¹; además de las fatales repercusiones resultantes de la indiferencia y la llamada “guerra sucia”.

La exclusión simbólica y material

En otros casos como el etnocidio simbólico, los voceros de la diversidad cultural son vendidos y utilizados como productos comerciales e irónicamente llamados “socios del desarrollo”, sin gozar de sus beneficios. Por ejemplo, tan solo en el Caribe, el número de turistas internacionales ascendió a 699 millones, generando una cifra estimada de \$476 billones de dólares en utilidades para el año 2000¹². En contraste, persiste una desigualdad intra-regional donde la población enfrenta problemas epidemiológicos, escasez en servicios básicos, altos porcentajes de malnutrición, violencia e inestabilidad política. Los principales afectados son los niños y niñas de la región, quienes sufren los efectos de la guerra, los desastres naturales, la desigualdad económica, el trabajo infantil, el turismo sexual y los estragos del VIH/SIDA. El Caribe es considerado como la segunda región más afectada por esta enfermedad después del África Subsahariana; tan sólo en el año 2000, 85.000 niños han quedado huérfanos¹³ y más de 420.000 niños y adultos se encuentran infectados según registros del año 2002¹⁴.

En el llamado “proyecto de la modernidad”, la relación entre individuo, sociedad, desarrollo y pluralidad se ve determinada por los intereses del poder económico que marcan el rumbo de las decisiones estratégicas neoliberales. Se minimiza y utiliza la organización social, se controla o elimina “lo diferente”, se comercializa la diversidad, se calla o se simula incluir a las minorías (que en verdad son mayorías) sometidas; en pocas palabras, se neutraliza a ese mundo invisible por ser incompatible con las lógicas de mercado. Casos como estos son los controversiales “megaproyectos”, como el Plan Puebla Panamá (PPP), donde están involucradas “63 millones de personas, de las que 27,5 millones están en la parte sureste de México y la mitad de ellas son mujeres e indígenas. La construcción de corredores biológicos, una de las estrategias del PPP para la instalación de infraestructura en México, incluye 25 represas hidroeléctricas que traerá consigo el desalojo de cientos de comunidades”¹⁵. Así, vemos como la utilización de una

¹¹ ECOSOC, “Exposición presentada por escrito por el Movimiento Indio “Tupac Amaru”, 2002, p. 5.

¹² Girvan, Rescatando el Turismo del Caribe, 2001, p. 1.

¹³ OPS, Enfrentando el SIDA en el Caribe, 2001, p. 10.

¹⁴ UNICEF, El reto del VIH/SIDA, 2001.

¹⁵ Montesinos, Diez millones de mujeres amenazadas por el PPP, 2003.

serie de trampas discursivas de inclusión ficticia sugieren que la libertad radica en el poder de “elección” (o aceptación) de formas de vida promocionadas por el mundo economizado, contrastando con la imposibilidad de “creación” y “decisión” de las opciones o alternativas. En otras palabras, se simula la “democracia real” ante la “posibilidad de elegir” una forma de vida. En este sentido, la “argumentación” del desarrollo económico y material sobre-utiliza retóricamente los elementos del desarrollo de calidad y a escala humana, como inintencionadamente sugiere Manfred Max-Neef. Es necesario replantear si el ser humano es una herramienta y un cliente, o es el creador, el ejecutor y el objetivo mismo del desarrollo.

En la misma reflexión sobre el proceso silenciador de la sociedad, interviene lo que Michel Foucault llama la “tecnología del poder”. Esta arma de dominación, que al discernir en la línea interpretativa del pos-estructuralismo se transforma en un arma discursiva, y cuenta con un elemento legitimador eficaz: “el discurso de la verdad”¹⁶. En esta reflexión, la verdad es igualmente determinada por la imposición de aquellos grupos con el poder político y económico suficientes para generalizar una concepción unilateral y controlada de la realidad. En este sentido, la verdad absoluta y única es excluyente al negar las verdades múltiples y posibilitadoras inherentes a la riqueza sociocultural. Tal discurso, en relación con el poder se manifiesta de varias formas, y cada una de ellas han sido protagonistas en diferentes etapas históricas: el discurso de la religión, el discurso de la ciencia, el discurso de la política, el discurso de la guerra, el discurso de la economía, y ahora, el discurso del desarrollo junto al discurso del mercado y al discurso de los medios de comunicación; todos ellos reafirmados por una cultura mediocentrista y audiovisual que nos ciega¹⁷. Ya sea mediante la fe, los impuestos, la guerra o la publicidad; el proceso de legitimación es necesario para establecer el proyecto de la modernidad.

Así, la ruta que hemos trazado rápidamente pasa de la crisis del Estado-nación al protagonismo del cuarto poder y a las empresas transnacionales,

¹⁶ En una sociedad como la nuestra –aunque también, después de todo, en cualquier otra–, múltiples relaciones de poder atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin la producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso verdadero. No hay ejercicio del poder sin cierta economía de los discursos de verdad que funcionan en, a partir y a través de ese poder. Foucault, *Defender la sociedad*, 2001, p. 34.

¹⁷ “A imagen y semejanza de aquel pájaro marino envasado de petróleo, ciego y desamparado en la playa del Golfo, que quedará como ilustración simbólica de lo que somos todos, ante las pantallas de nuestros televisores... a falta de la voluntad de poder, harto menguada, y de la voluntad de saber, problemática, permanece por doquier hoy en día la voluntad de espectáculo, y con ella, el anhelo obstinado de conservar intacto y a salvo su espectro o su ficción”. Baudrillard, *La Guerra del Golfo*, 1991, p. 23.

de los nacionalismos a los egocentrismos, del desarrollo de pocos al subdesarrollo de muchos; y nos encontramos de frente a una dinámica mundial donde a pesar de los candados implementados por aquellos que ambicionan la acumulación a costa de la vida del planeta, aún confluyen dos mundos que constantemente chocan y se encuentran: las llamadas “globalizaciones múltiples”. Es allí donde la dialéctica entre lo moderno y lo posible se hace evidente; allí queda un sesgo brillante de esperanza para la diversidad. Sobre todo sometimiento, sobre los aniquilamientos humanos, sobre toda técnica de silenciamiento, el espíritu humano sobrevive y se hace escuchar sobre el ruido de la máquina. No más mundos invisibles, sobre la construcción simbólica de un mundo bipolar, se escucha el fuerte latido de un mundo multipolar. Bien lo han dicho Alain Touraine y Michel Wieviorka en sus estudios sobre el racismo y la tolerancia: la unidad en la diversidad fundamentada en el respeto y la comprensión; junto al espacio del debate como posibilidad de la comunicación intercultural y del consenso son elementos, igualmente globalizados, que deben llevarse a la práctica como derechos y obligaciones de “hecho”, en un mundo que pretende ser democrático para “todos”.

¿Es posible un diálogo entre mundos sociales y culturales distintos?

A lo largo de la historia, el diálogo entre mundos tuvo una serie de virajes semánticos, pero es en el contexto de la posguerra donde los cambios se hacen más evidentes. Desde el fin de la Guerra Fría el mundo ha quedado “jerárquicamente escenificado”¹⁸; y se ha enfatizado el mantenimiento de las brechas necesarias para la legitimación e intervención del proyecto modernizador y comercializador. El poder legitimado (por el aniquilamiento de las opciones socialistas) e implementado en el desarrollo económico del “Nuevo Orden Económico Internacional”, ha manejado los discursos del desarrollo y la pluralidad con intenciones de control y disuasión. Con su antecedente en el proyecto de reestructuración económica, política y social del Acuerdo Bretton Woods en 1944, y el Plan Marshall por la Recuperación de Europa en 1948 después de la segunda guerra mundial, despegó la creación del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, su reconstitución como Banco Mundial, y la creación del Fondo Monetario Internacional para la implementación de la mentalidad clientelista del desarrollo y el bienestar humano.

¹⁸ “De igual modo, la cuestión no está ya en la ideología del poder, sino en la escenificación del poder para ocultar que ésta no existe ya. El ejercicio pleno del simulacro”. Baudrillard, *Cultura y simulacro*, 1998, p. 35-57.

Entre 1949 y 1961 se inventa oficialmente el “Tercer Mundo” y comienzan los programas de asistencia, desarrollo y seguridad internacional. Entre 1973 y 1982, bajo la crisis del Petróleo y la crisis de la deuda alimentaria, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial¹⁹ aplican su “medicina económica”²⁰ en un paquete neoliberal de control y/o exterminio de la diversidad sociocultural, incluyendo los conocidos programas de ajuste estructural junto a la represión política y social por parte de los “buenos gobiernos”, promoviendo la reestructuración económica en la lógica del mercado mundial y exacerbando una “democracia ficticia”²¹, y en algunos casos una “democracia débil” en los países “subdesarrollados”. Este paquete “promotor del desarrollo” actúa por medio de las instituciones financieras internacionales, que con base en una serie de intereses y “condicionalidades” específicas a favor de los capitales transnacionales, actúan en el marco de la llamada política del “buen gobierno” con la implementación de una democracia dirigida y controlada. Esta medicina económica, que supuestamente busca el desarrollo de la sociedad mundial respetando la diversidad y promocionando la solidaridad y asociabilidad mundial, ha provocado un fuerte grado de dependencia que sustenta el círculo vicioso del sobreendeudamiento y el supraempobrecimiento.

Los países receptores de la “ayuda” internacional evidencian un “genocidio económico”²² y el apartheid social²³ apoyados por la represión política y

¹⁹ “Las instituciones de Bretton Woods, para apoyar los préstamos condicionados a políticas, han utilizado varias estrategias de control llamados “servicios”. Del Fondo Monetario Internacional: la disposición de reservas, el servicio de financiamiento compensatorio y para contingencias (SFCC), el servicio ampliado del FMI (SAF), y el servicio reforzado de ajuste estructural (SRAE), el servicio para la transformación sistemática (STS) y el servicio para préstamos de emergencia para países en situación de posguerra. Del Banco Mundial: préstamos para ajuste estructura (SAL) y préstamos para el ajuste sectorial (SICAL)”. Chossudovsky, *Globalización de la pobreza*, 2002, p. 56.

²⁰ “Bajo la jurisdicción del FMI, el mismo “menú” de austeridad presupuestaria, devaluación, liberalización del comercio y privatización se aplica simultáneamente en más de 150 países endeudados. Las naciones deudoras renuncian a su soberanía económica y al control de las políticas fiscales y monetarias, el banco central y el ministerio de finanzas son reorganizados (a menudo con la complicidad de las burocracias locales), las instituciones estatales son desmanteladas y se instala una “tutela económica”. Las instituciones financieras internacionales (IFI) establecen un “gobierno paralelo” que pasa por encima de la sociedad civil. Los países que no se sujetan a los “objetivos de desempeño” del FMI son incluidos en la lista negra”. *Ibid*, p. 27.

²¹ *Ibidem*.

²² “El ajuste estructural tiene una forma de “genocidio económico” que se desarrolla mediante la conciente y deliberada manipulación de las fuerzas del mercado. Cuando se compara con el genocidio de los periodos anteriores de la historia colonial (esto es, trabajo forzado y esclavitud), su impacto social es devastador”. *Ibid*, p. 29.

²³ El término *apartheid*, mundialmente asociado a un marco jurídico de segregación racial característico de Sudáfrica, ha sido utilizado en los últimos años por sociólogos y

(Continúa en pág. siguiente)

militar en nombre de la democracia, el progreso y la modernidad. Palabras vacías como Ruanda, Colombia, Etiopía, Guatemala, Israel, India, El Salvador, la ex Yugoslavia, el Congo, entre muchos otros países y regiones del mundo se suman a la lista de puntos geográficos de alta intervención. En este punto, cito unas líneas del profesor Michel Chossudovsky para replantear el problema del desarrollo y la pluralidad bajo el contexto de la economía y el “humanitarismo” neoliberal o marketing humanitario y asistencialista: *“El Nuevo Orden Mundial se nutre de la pobreza y de la desestructuración del medio ambiente. Genera el apartheid social, alienta el racismo y las luchas étnicas, socava los derechos de las mujeres y con frecuencia lanza a los países a confrontaciones destructivas entre nacionalidades... Esta crisis de extensión mundial es más devastadora que la gran depresión de los años treinta del siglo pasado. Tiene implicaciones geopolíticas de largo alcance: el quebrantamiento económico ha ido de la mano del surgimiento de guerras regionales, la fractura de sociedades nacionales y, en algunos casos, la destrucción de países enteros. Con mucho, es la crisis económica más grave de la historia moderna”*.²⁴

En este proceso, la incomunicación, la mitificación polarizada del bien y del mal, así como el recurso de la violencia han sido parte del discurso desarrollista del proyecto de la modernidad. Además, con fines geoestratégicos, las decisiones nacionales e internacionales en materia social, política, económica y militar se inclinan al combate de la llamada inseguridad internacional: los fundamentalismos, el terrorismo, las sociedades atrasadas y tradicionalistas, las alternativas comunitarias; o todo aquel que por ser diferente es marcado con el estigma del enemigo de la democracia, la libertad, y el orden (del mercado) mundial. El discurso de la violencia se ha legitimado como verdadero gracias al poder económico, político y repre-

antropólogos brasileños y reproducido por los medios de comunicación para explicar la realidad social del país. Para el profesor Cristovam Buarque el concepto de *apartheid* ayuda a explicar el sentimiento de diferencia (y no de desigualdad simplemente) entre personas que viven en la misma sociedad. El sentirse diferente determina una conducta social de separación entre los grupos según criterios identificables como clase social, sexo o adscripción étnica. Según señala Buarque, la concentración de privilegios y riquezas genera la desigualdad, común en todas las sociedades en distintos niveles. El *apartheid* social no institucionalizado por normas jurídicas es aún más perverso, pues tiene la capacidad de adaptarse a los cambios históricos sin verse amenazado en sus fundamentos. A modo de simplificación, el apartheid social crea dos grandes clases de individuos y grupos: los incluidos y los excluidos del proyecto económico y social. El *apartheid* social, como derivación del modelo económico capitalista, tiende a profundizarse con la radicalización de las prácticas de la economía de mercado, en la que el hombre pasa a ser un objeto de producción y un sujeto de consumo. Devalle, Poder y cultura de la violencia, 2000, p. 329-331.

²⁴ Chossudovsky, Globalización de la pobreza, 2002, p. 7.

sivo; sus estrategias son el bloqueo económico y la unilateralidad del mercado; la tecnofilia y la demagogia del conocimiento experto.

La violencia como discurso del desarrollo es evidente en regiones como África, Asia y Latinoamérica; por lo que investigadores como Johan Galtung han trabajado la relación entre paz y violencia, ubicando dos categorías del nuevo discurso del desarrollo en la modernidad: la violencia directa y la violencia estructural. La primera es la violencia personal identificada frente a frente, de persona a persona o de grupo a grupo; y la segunda, en el marco del Nuevo Orden Económico Internacional, es la que se inscribe en el marco social de la desigualdad de poder y condiciones de vida. Así, la violencia estructural es parte de proyecto moderno de dominación, elemento necesario para regenerar la desigualdad del mundo bipolar y para mantener vigente el sistema económico del ilusorio proyecto de la modernidad. La violencia estructural se encuentra respaldada por una tercera categoría que es la violencia cultural en relación con la ideología y las representaciones simbólicas, por lo que Galtung la define como “aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia –ejemplificada por la religión y la ideología, lenguaje y arte, ciencia empírica y formal (lógica, matemáticas)– que puede ser usada para justificar o legitimar la violencia directa o estructural”²⁵. Mensajes en prensa, imágenes en los medios electrónicos de comunicación, productos comerciales, partidos políticos, campañas democratizadoras, acciones militares, etc.; han sido el material simbólico por el cual se difunde y legitima el discurso violento en contra de la pluralidad de formas de vida y en contra de las diferentes formas de pensamiento y acción; y a favor de la racionalidad económica y de la democracia neoliberal. Así, la violencia ha sido parte del discurso del proyecto desarrollista y modernizador; forma parte de la tecnología del poder y de la estrategia de la dominación.

En la búsqueda y construcción de espacios donde se escuche la voz de las “minorías mayoritarias”, es necesario recobrar la voz y las acciones; cambiar paradigmas y en ello es necesario un cambio de discurso. Dejar de pensar sobre el esquema de un mundo bipolar; ampliar la mente bipolar por la conciencia multipolar; resignificar los conceptos como “diferencia” por “diversidad”; “alteridad” por “complementariedad”; pensar el mundo, las ideas y sus binomios en términos positivos; replantear la lógica de los contrarios y los opuestos por una lógica de los complementos. Es necesario reconciliar los conceptos y las relaciones sociales, equilibrar lo macrosocial y lo microsociales en un mismo horizonte conceptual y empírico. Como dice Tzvetan Todorov: “escoger el diálogo significa evitar los dos extremos que son el

²⁵ Ibid, 71-72.

monólogo y la guerra”²⁶; generar un diálogo conciliatorio e inclusivo; participar personal y socialmente en “contra el poder desde lo alto, en nombre del poder desde abajo (democracia); contra el poder concentrado, en nombre del poder distribuido (pluralismo)”²⁷.

Así, la importancia del reconocimiento, el respeto, la valoración y la inclusión del pluralismo social y cultural es sumamente importante, y debe ser entendida en el amplio sentido de su construcción conceptual y práctica. En este proceso dialéctico, se entiende por pluralismo: *“Aquella ideología o modelo de organización social que afirma la posibilidad de convivir armoniosamente en sociedades, grupos o comunidades étnica, cultural, religiosa o lingüísticamente diferentes. A diferencia de otros modelos, el pluralismo cultural valora positivamente la diversidad sociocultural y toma como punto de partida que ningún grupo tiene por qué perder su cultura o identidad propia... En otros modelos de tratamiento de la diversidad sociocultural, como el asimilacionismo o la fusión, la pérdida de cultura aparece como un prerrequisito. A diferencia de ellos, en el modelo pluralista de sociedad la diversidad existente no desaparece sino que se mantiene, se recrea... Desde el planteamiento del pluralismo cultural, se considera la diversidad cultural como algo bueno y deseable, se fomenta la práctica de las tradiciones etnoculturales, se buscan vías para que la gente se entienda e interactúe –vías que no se basan en la similitud, sino en el respeto de las diferencias–, se hace hincapié en la interacción de los grupos étnicos y su contribución al país; asume, en definitiva, que cada grupo tiene algo que ofrecer y que aprender de los otros”*.²⁸

Conclusiones

Esta forma de pensamiento y comunicación requiere de una nueva forma de actuar y de relación, donde la coherencia entre pensamiento y acción, palabras y hechos sea una realidad tangible en todos los escenarios humanos. De esta manera, se evitará seguir viendo al desarrollo económico como la única lógica posible; ya que “el desarrollo disociado de su contexto humano y cultural es un crecimiento sin alma”²⁹. En este sentido es imprescindible lograr articular nuevas formas de bienestar humano que incorporen las diferencias culturales, étnicas, políticas, de clase y de género, pues los modelos “modernizadores” de desarrollo nos muestran que el camino se-

²⁶ Todorov, *Nosotros y los otros*, 2000, p. 17.

²⁷ Baca, *Léxico de Política*, 2000, p. 537.

²⁸ Malgesini, *Guía de conceptos*, 2000, p. 323-324.

²⁹ UNESCO (en línea) “Nuestra Diversidad Creativa” en *Cultura*. Disponible en: http://www.unesco.org/culture/policies/ocd/html_sp/index_sp.shtml

guido hasta el momento no es el indicado, ya que se ha caracterizado por sus contenidos etnocéntricos y geopolíticos determinados por los intereses de las potencias económicas y militares de nuestro globo, y principalmente de los Estados Unidos.

Por ello, es necesario participar en el proyecto del mundo; un mundo a semejanza de sus sociedades y de sus individuos, posibilitado hacia dentro y hacia fuera donde exista el reconocimiento como un proyecto de humanidad diverso e infinito. Retomemos el proyecto de la humanidad.

Bibliografía

Baca, O. Laura y otros (comps.), *Léxico de Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Baudrillard, Jean, *Cultura y Simulacro*, Ed. Kairos, Barcelona, 1998.

Baudrillard, Jean, *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1991. Bergel L. Peter y Huntington P. Samuel, *Globalizaciones Múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 2002.

García Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, Ed. Grijalbo, México, 1994.

Chossudovsky, Michel, *Globalización de la pobreza*, Siglo XXI Editores, México, 2002.

Devalle, B. C. Susana (comp.), *Poder y Cultura de la Violencia*, Colegio de México, México, 2000.

ECOSOC, "Exposición presentada por escrito por el Movimiento Indio "Tupaj Amaru", organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva especial", en *El Racismo, La Discriminación Racial, La Xenofobia y Todas Las Formas de Discriminación, Cuestiones Indígenas, E/CN.4/2002/NGO/195*, Comisión de Derechos Humanos, 58_ período de sesiones, Tema 6 y 15 del programa provisional, ONU, Nueva York, 25 de febrero de 2002, p. 5.

Escobar, Arturo, "Globalización, Desarrollo y Modernidad", en *Corporación Región, Corporación Región*, Ed. Planeación, Participación y Desarrollo, Medellín, 2002, p. 9-32.

Fabelo, José Ramón Corzo, "Nota sobre Modernidad y modernización", en *El Cuervo*, no. 23, Universidad de Puerto Rico en Aguadilla, Puerto Rico, 2000, pp. 17-22.

Foucault, Michel, *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001.

Foucault, Michel, *El Orden del Discurso*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1983.

Girvan, Norman, *Rescatando el Turismo del Caribe, Primera Parte*, Asociación de Estados del Caribe, Trinidad y Tobago, 9 de noviembre de 2001, p. 1.

González, Luis Armando, "Neoconservadores, Posmodernos y Teóricos Críticos", en *Material didáctico, Pensamiento y Problemática Contemporánea I*, Universidad Intercontinental, México, 2000.

Malgesini, Graciela y Giménez Carlos, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Ed. Catarata, Madrid, 2000.

Marcuse, Herbert, *El Hombre Unidimensional*, Ed. Ariel, Madrid, 1990.

Max-Neef, Manfred, *Desarrollo a Escala Humana*, Icaria Editores, Barcelona, 1998.

Montesinos, María del Carmen. "Diez millones de mujeres amenazadas por el PPP", en Género y Desplazamiento, Sitio Oficial de Pacificar, hay otro mundo y está en éste, Fundación Pacificar, 23 de marzo del 2003. Texto disponible en: <http://www.pacificar.com/vernota.php?id=1372>

Organización Panamericana de la Salud, Enfrentando el SIDA en el Caribe, Perspectivas de Salud, volumen 6, número 1, Oficina Regional de la OMS, México, 2001.

Touraine, Alain, Igualdad y Diversidad, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Touraine, Alain, ¿Podemos vivir juntos?, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

Tzvetan Todorov, Nosotros y los otros, Siglo XXI Editores, México, 2000.

UNESCO (en línea). "Nuestra Diversidad Creativa" en Cultura. Disponible en el sitio oficial: http://www.unesco.org/culture/policies/ocd/html_sp/index_sp.shtml.

UNICEF, El reto del VIH/SIDA, UNICEF, Nueva York, 2001.

Wieviorka, Michel, Conferencia "Debates Contemporáneos sobre Violencia y Racismo", Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003.

Wieviorka, Michel, Conferencia "Procesos de Globalización en el Siglo XXI: Violencia y Política", Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, 2003.

Wieviorka, Michel, Conferencia "Producción de las Diferencias e Injusticia Social en las Sociedades Multiculturales", Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede México, México, 2003.

Wieviorka, Michel, Conferencia "Violencia, Racismo y Antisemitismo", Comisión Derechos Humanos del Distrito Federal, México, 2003.

Wieviorka, Michel, El Espacio del Racismo, Ed. Paidós, Barcelona, 1992.